

Medio	El Mercurio
Fecha	04/09/2018
Mención	Equidad de género y apoyo al cuidado de los niños: las fórmulas europeas para frenar la caída de la fecundidad. Mención a Departamento de Sociología de la U. Alberto Hurtado.

Chile alcanzó la menor tasa de fecundidad de su historia

Equidad de género y apoyo al cuidado de los niños: las fórmulas europeas para frenar la caída de la fecundidad

LÍDER

La fecundidad de las francesas es la más alta en Europa. En 2017 llegó a 1,88 hijos por mujer.



Francia y Suecia tienen un sistema en que los padres y el Estado comparten el financiamiento del cuidado infantil.

“Las nuevas generaciones van a tener estrategias mucho más adecuadas para que las tareas domésticas y de crianza no sean solo un espacio de la mujer”.

ANA MARÍA YÉVENES
Directora de la Escuela de Ciencias de la Familia de la U. Finis Terrae

“Todas las políticas, los beneficios, son un 'desde'. Sin embargo, la realidad es cambiar el switch para ver a la familia y los hijos como un beneficio”.

CLAUDIA TARUD
Académica del Instituto de Ciencias de la Familia de la U. de los Andes

■ Cada vez se tienen menos hijos en Chile, pero ¿por qué?

La académica Julieta Palma, del Departamento de Sociología de la U. Alberto Hurtado, asegura que antes de pensar en las políticas que puedan contribuir en revertir la caída de la fecundidad, es necesario explorar las razones que están llevando a las mujeres a tener, cada vez, menos hijos. Afirma que en Europa el debate está instalado hace décadas: “Entre las distintas explicaciones

en juego, la que me parece más convincente es que la distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados entre hombres y mujeres se vuelve problemática, a medida que las mujeres se incorporan de manera creciente al mercado laboral”.

Plantea que “una política universal de cuidado infantil podría, en principio, al menos ayudar a detener la caída en la tasa de fecundi-

dad”. Sin embargo, plantea que la desigualdad se mantendrá “mientras las políticas de cuidado infantil sigan operando bajo el supuesto de que la crianza de los hijos es responsabilidad de las mujeres (...). El Estado estaría asumiendo parte del trabajo de cuidado realizado por las mujeres, pero los hombres seguirían sin asumir parte de esta responsabilidad”.

Expertas afirman que, además de las políticas que pueda impulsar el Estado, existe un factor cultural relevante en torno a la maternidad.

VALENTINA GONZÁLEZ

Nunca, en la historia de Chile, se habían tenido tan pocos hijos como ahora. Según las Estadísticas Vitales 2016, difundidas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) el pasado viernes, la fecundidad llegó a 1,69 niños nacidos por mujer.

La cifra —lejana al 2,1 necesario para mantener en equilibrio la fuerza laboral entre quienes nacen y jubilan— consolida la tendencia al envejecimiento y abre una serie de interrogantes sobre cómo frenar o revertir esta ruta.

Son preguntas que en Europa ya han intentado resolver. ¿Las principales herramientas de quienes han estado más cerca de lograrlo? Una mezcla de políticas y programas que fomentan la equidad de género, potencian la participación laboral de la mujer y, además, tienden a facilitar la vida de quienes son padres, con aportes del Estado en materias como el cuidado de los niños. Con medidas como estas, Francia, por ejemplo, ha conseguido liderar en fecundidad en Europa.

Los elementos básicos

Claudia Tarud, abogada y académica del Instituto de Ciencias de la Familia de la U. de los Andes, asegura que el trabajo de los países europeos se puede sintetizar en dos tipos de acciones.

En el mundo laboral, la extensión de los permisos como el pre y el posnatal, y también la flexibilidad para que el hombre y la mujer los compartan de modo equitativo. A esto, añade, se suman “los servicios de atención de la vida diaria: salas cuna, jardines, una red donde los niños pue-

dan estar y los padres, confiar”.

Aclara, eso sí, que esto es “el desde” y que incluso los países que han dado estos pasos no han logrado un alza sostenida. Cita el ejemplo de Noruega: “Al año 2002, la tasa estaba en 1,75. Después implementaron cosas y empezó a subir,

pero en 2011 empezó a bajar y de nuevo estamos en 1,71”.

Al parecer, no existe receta mágica y según Tarud, “la moraleja de los países nórdicos (...) es que el tema es más cultural”. “Por muchas políticas que haya, ya es un dato que la mujer quiere incorporarse al mundo del trabajo (...) Probablemente (se podrá) revertir la tasa cuando la mujer y la familia vean que se puede tener hijos y eso

no le impacta en su desarrollo profesional”.

Coincide Ana María Yévenes, directora de la Escuela de Ciencias de la Familia de la U. Finis Terrae. En el plantel se realiza un viaje con los alumnos de cuarto año a Europa para conocer las mejores prácticas, incluidas las de Francia.

“En un primer momento, establecieron las mismas medidas de apoyo a la maternidad

(que otros países), de conciliación de familia y trabajo... Siguieron teniendo el mismo problema”, dice Yévenes.

“Se dieron cuenta de que las madres transmitían a las hijas que las que trabajaban eran malas madres”, detalla sobre el elemento que lo cambió todo. Se reforzó que la que trabajaba era una “súper mujer”: “Es un cambio sociocultural tremendamente importante”.

MEDIDAS

Realidades extranjeras

► **PRIMERA INFANCIA** Más allá de las salas cunas, los padres y madres de los menores de tres años en Francia pueden acceder a una serie de alternativas como las guardadoras individuales de niños, que acuden al hogar, o guarderías familiares en que una persona certificada puede recibir, en su domicilio, a un grupo pequeño de niños. En Chile, el Gobierno ha anticipado que trabaja en un proyecto de ley para instaurar un sistema que genere opciones similares.

► **APOYO FAMILIAR** En Suecia, las políticas sociales se diseñan desde un foco que acompaña a la